

## EL COMPROMISO ECOLÓGICO COMO INTEGRADOR DEL PROYECTO DE VIDA

*Claudia Andrea Paredes Rosales*<sup>3</sup>

*"La estabilidad del medio interno es una primera condición para la libertad y la independencia de determinados órganos de la vida en relación con el medio ambiente que les rodea".*

*Claude Bernard*

### RESUMEN

El objetivo central de este artículo es iniciar la reflexión del componente ecológico y su importancia para enriquecer la construcción epistemológica del énfasis social y comunitario del programa de Psicología de la UNAD. Debido a su importancia como factor esencial para generar calidad de vida a partir de pautas de interacción intrapersonal e interpersonal, que favorecen el desarrollo individual y comunitario, este énfasis enriquece la acción del psicólogo, gracias a la formación en habilidades encaminadas a elevar el nivel de conciencia en relación con el medio natural y la corresponsabilidad que tenemos con el mismo.

**Palabras clave:** calidad de vida, conciencia ecológica, relaciones sinérgicas.

### **Desconexión con la naturaleza, un problema contemporáneo**

El comprender la ubicación del ser humano dentro de la unidad de la vida y optar por el desarrollo de una conciencia ecológica que permita generar unas mejores condiciones de bienestar, a partir de relaciones de mayor sinergia con el entorno, debe ser un compromiso esencial en la formación integral del psicólogo, en tanto agente de cambio para el desarrollo comunitario, el cual surge de la posibilidad de reconocer y asumir esta corresponsabilidad en su propio entorno personal.

De esta manera, es necesario empezar por identificar que la existencia del ser humano hace parte del ciclo de la vida. Al igual que el resto de los seres vivos que pueblan el planeta tierra, estamos gobernados por las leyes naturales que también rigen la vida en general; el ser humano ha olvidado esta conexión a través del proceso de socialización.

El hombre ha escogido el lugar de la dominación para gobernar el orden de lo natural. Se otorga el derecho de devastar su expresión en todas las formas, incluyendo su propia aniquilación y cree que se ha ganado esa potestad gracias a la facultad que la naturaleza misma le ha concedido, luego de siglos de evolución: la conciencia, la razón, busca lanzarse más allá de la vida natural, para dominarla negando, su lugar en la misma.

Esta ha sido una postura de la cultura que se ha llevado a todas las dimensiones de la vida humana y ha generando conflicto al interior de cada individuo, en donde se rechazan aquellas características propias, que recuerdan el lazo común que lo une con el resto de los seres vivos. Las expresiones de afecto y emocionalidad son reprimidas, negadas por la racionalización que se hace de estas; el cuerpo, es un espacio usurpado por el consumo, negado en su singularidad, modelado por la cultura del momento.

---

<sup>3</sup> Psicóloga y especialista gerencia en multimedia Universidad Santo Tomás, Bogotá. Coordinadora nacional programa Psicología Comunitaria, UNAD.

Esta forma de relación se traslada también a las interacciones humanas más íntimas al igual que en otros grupos y colectivos que hacen parte del entorno individual y comunitario, en donde predomina la negación del otro, de su alteridad, de su singularidad, con una pérdida del sentido de “unidad” con el entorno vital compartido con la naturaleza.

El otro es un objeto que se posee, se utiliza, es difícil desde esta postura crear un sentido de común –unidad, crear comunidad.

Esta postura propia de un modelo capitalista se diferencia de las cosmovisiones asumidas por las culturas indígenas, cuyo sistema de vida estaba en perfecto equilibrio con la tierra comprendían el lugar ocupado y asumían un cuidado y hermandad con todas las formas vitales que la habitan. El indígena tenía y tiene una percepción de la tierra, en donde el respeto por ella hace que la perciba como la proveedora de la energía vital llamándola por ello la “pacha mama” (la madre tierra), es decir, que al concebirla de esta forma, todos los seres que la habitan merecen igual respeto; su relación con la naturaleza está impregnada de un hondo sentimiento de afecto, de pertenencia, identidad y unidad, no para explotarla, para cultivarla y cuidarla ya que de ella depende su existencia. Aprenden de ella y la honran en cada acontecimiento que es parte de su vida.

El psicólogo en formación necesita generar conciencia crítica frente a esta postura vital de la sociedad en la que se moviliza, para generar actitudes que permeen su medio como sujetos, que se construyen a partir del reconocimiento de la realidad del otro, aprendiendo a identificar las posturas y valores que caracterizan a un individuo, familia, grupo o comunidad y cómo afectan su sistema de relaciones en los diferentes contextos, para proponer nuevas posibilidades de interacción que permitan generar corresponsabilidad. Esta comprensión es la base para poder generar relaciones de solidaridad que parten de una percepción del otro, caracterizada por un reconocimiento y valoración de su realidad.

El formarse como sujeto social está relacionado también con la recuperación de la conciencia ecológica como una opción de vida que posibilita asumir una existencia de calidad para todos teniendo como base la asunción de la naturaleza como integrada a la vida de cada individuo y colectividad humana, que se enriquece a partir del reconocimiento de otros. Implica también una acción con el entorno personal y colectivo y entender que la contaminación, la explotación, el abuso en el uso de los recursos, también hacen parte integral de la forma de asumir las relaciones en la vida diaria.

La acción educativa alrededor de la emergencia del sujeto social, un sujeto que se construye a partir de la afirmación generada desde el espacio de una interacción humanizada, hace posible la emergencia del compromiso. Para ello debe ser validada la expresión de su emocionalidad, para que pueda ser desarrollada y esto contribuya también al fortalecimiento de una voluntad que le permita asumir el reto de ser humano en su cotidianidad y posibilitar la construcción del sentido de su propia humanidad que es la base para generar la posibilidad de aspirar a la generación de un sentido compartido desde el encuentro con el otro.

El ser humano va desarrollándose en medio de una sociedad tecnologizada y dominada por los medios de comunicación que representan grupos de poder particular y que en esa medida uniformizan, como lo plantea Hugo Zemelman, los lenguajes simbólicos que determinan nuestra subjetividad. Se requiere la activación de la subjetividad para la constitución de un sujeto que

interpele al otro en la construcción de una realidad, que le permita generar el despliegue de sí mismo, de sus posibilidades de ser.

Lo social y lo comunitario emergen de la comprensión de la naturaleza compartida a partir de un entorno vital común y de la interrelación entre los seres humanos y este entorno, en donde se da una afectación mutua.

Para identificar este hecho es importante tener en cuenta, a modo de ejemplo, cómo el entorno vital en la vida natural animal es apropiado por éste, ya que el sitio donde viven, su nido o su madriguera, es cuidada con su vida, pues saben que posibilita su desarrollo y es el lugar donde junto con sus congéneres comparten sus expresiones de afecto y dependen de él, para sobrevivir.

El contexto actual facilita que los humanos privilegien un estilo de relación caracterizado por la dominación y el sometimiento de la otra persona a la que se ama, el dar afecto implica un intercambio amenazante en donde se pierde parte de la identidad para recibir a cambio un poco de reconocimiento; por ello, los espacios de encuentro afectivo, individual o comunitario han perdido su vitalidad como fuente de vinculación afectiva. La desconfianza nutre las relaciones. En esa medida el lenguaje afectivo es empobrecido y se observa que las interacciones en los espacios íntimos han perdido su valor como fuente de enriquecimiento interpersonal y de crecimiento mutuo.

Podemos decir que es una pérdida de sentido de lo humano que surge, en primera instancia, de la desconexión inicial que sufre el hombre de su medio natural: los valores humanizantes como el respeto a la vida han sido cuestionados en su legitimidad; el sistema económico crea las pautas que rigen los procesos educativos y busca formar un hombre que produzca. En esa medida, la individualidad, la autosuficiencia y la competitividad generan actitudes y formas de relación particular que desconocen la realidad del otro. Estos valores relacionados con el consumo y la producción son incorporados dentro de los procesos socializantes y el sentido de creación de un nosotros que surge de la intersubjetividad, es subvalorado en una nueva sociedad, que privilegia, el consumo y el mercado.

Los procesos de construcción individual e identidad quedan enmarcados en este contexto que dificulta el surgimiento de un sujeto social y facilita la ideologización y el control social de los espacios afectivos como fuentes de opresión y alienación.

Se observa entonces la estrecha relación entre el bienestar individual y colectivo, así como la necesidad de crear, desde una cosmovisión que invite a fortalecer un sentido de unidad entre el individuo y un entorno que hace parte de la misma realidad humana, de modo que esta congruencia interna, se proyecte en bienestar para el individuo y el medio del cual hace parte.

Eso significa optar por cambiar la relación de violencia con lo natural en sus expresiones al interior de la cotidianidad y con el entorno vital en el que se vive.

Otro elemento que está presente en la percepción de la realidad social e individual es la negación y poca estimación que se hace de la diversidad, de la singularidad que la caracteriza, la sociedad de consumo es un instrumento que busca homogenizar la expresión de la vida,

para hacer a la persona más manejable, controlable. Vemos cómo en la naturaleza no hay un solo ser que siendo de la misma especie sea igual a otro, este elemento favorece la evolución.

La cultura del capitalismo, sin embargo, estimula el desarrollo de esquemas de consumo, discrimina y estigmatiza la diferencia en todas sus formas, inclusive la autoimagen y el auto concepto se ven alterados y valorados en forma negativa si la imagen personal no corresponde a los esquemas socialmente aceptados, todos los ámbitos de expresión cotidiana, individual y colectiva, están regidos por esta misma fuerza homogeneizante. Desde esta perspectiva, la capacidad creativa y la innovación son también objeto de control; es más fácil copiar, se estimula la sujeción o sumisión, el libre albedrío pierde el sentido esencial de posibilitar el ejercicio de la libertad desde la capacidad para elegir, para vivir la singularidad.

En este mismo sentido, los procesos de desarrollo del ser humano como una unidad psicosocial que permitan visualizarlo como un ser complejo, —que se construye esencialmente en interacción con el otro, que necesita evolucionar en unidad con la naturaleza para contar con un equilibrio que le posibilite construir comunidad, a partir de la recuperación de una identidad como seres naturales y sociales,— exige desde esta perspectiva, aprender a descontaminar los espacios de interacción ya que sólo en la medida en que se logre asumir una relación de interdependencia donde se comprenda que cada persona tiene el derecho a ejercer su autonomía, la capacidad para determinar el curso de su historia personal y vivir de acuerdo con los parámetros elegidos desde una ética donde prime el respeto a la vida y asuma con responsabilidad la singularidad, la respete en los demás, valore el misterio que guarda el otro y cuide la relación con el otro, en todos los contextos, ya que a partir de esta forma de interacción sinérgica el individuo se hace humano y busca generar también la cultura del encuentro en donde el vínculo afectivo, como fuente de reconocimiento interpersonal, puede cobrar vida en las interacciones cotidianas, enriqueciendo el sentido humano de las relaciones, donde se valore el rostro de ese otro que habita cerca y lejos, que aún sin tener algún nexo con la vida de cada uno, hace parte de la comunidad humana.

La naturaleza en este contexto toma un nuevo sentido al dejar de ser objeto de dominación para ser reapropiado en la medida en que también se asume un lugar como parte de ella.

Es importante, dentro del proceso formativo del psicólogo, apropiarse de una conciencia ecológica que le permita asumir un compromiso consigo mismo y con su comunidad ya que en las grandes urbes donde se camina como seres incógnitos, predomina la insensibilidad y la apatía, que no facilitan la construcción colectiva para crear nuevos horizontes de sentido.

Con base en lo anterior, el programa de Psicología desea aportar a la exaltación de una conciencia ecológica como parte de la formación del sujeto social que humanice la calidad de los encuentros, para aprender a reconocer el valor de la vida buscando recuperar la conexión con la unidad vital que nos sostiene el sentido real de lo que significa ser persona.

El desarrollo de una conciencia ecológica brinda nuevas opciones para orientar la acción humana a favor de la vida, comprende el sistema de interrelaciones, al que pertenece el ser humano, orienta la acción en una vía reconstructiva que permita anteponer una ética de la vida, que posibilite la construcción de un sentido de comunidad.

A partir del análisis anterior es necesario entender que para la comprensión de esta conciencia ecológica y para llevar a cabo una acción transformadora, se deben abordar los diversos sistemas en los que están implicados todos los seres vivos y aquellos específicos del ser humano que deben ser afectados, para ello se tomará la propuesta comprensiva del modelo ecológico-transaccional del desarrollo humano de Bronfenbrenner quien plantea *“el desarrollo como un cambio perdurable en el modo en el que la persona percibe el ambiente que le rodea (su ambiente ecológico) y en el modo en que se relaciona con él”*.

Al considerar que la persona está en interrelación con su ambiente en forma dinámica, afecta, influye y transforma a su vez; el ambiente se extiende más allá del entorno inmediato para abarcar las interacciones con distintos entornos y la influencia que estos tienen sobre entornos más amplios. Por ello, Bronfenbrenner concibe el ambiente ecológico como una disposición de estructuras concéntricas donde cada una contiene a la siguiente y postula los siguientes niveles o sistemas:

*Microsistema*: es el nivel más cercano al sujeto e incluye los comportamientos, roles y relaciones característicos de los contextos cotidianos en los que éste pasa sus días, es el lugar en el que la persona puede interactuar cara a cara fácilmente, como en el hogar, el trabajo, sus amigos (Bronfenbrenner, 1979).

*Mesosistema*: según Bronfenbrenner (1979, pp. 44) *“comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente (familia, trabajo y vida social). Es por tanto un sistema de microsistemas. Se forma o amplía cuando la persona entra en un nuevo entorno”*. Es decir, vendría a representar la interacción entre los diferentes ambientes en los que está inmerso el sujeto.

*Exosistema*: *“Se refiere a uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en los cuales se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo, o que se ven afectados por lo que ocurre en ese entorno (lugar de trabajo de la pareja, grupos de amigos de la pareja, etc.)”* (Bronfenbrenner, 1979, p. 44).

*Macrosistema*: finalmente, al situarnos en un plano más distante pero igualmente importante, es necesario tomar en consideración la influencia de factores ligados a las características de la cultura y del momento histórico-social. Bronfenbrenner nos llama la atención sobre el siguiente aspecto: *“en una sociedad o grupo social en particular, la estructura y la sustancia del micro-, el meso y el exosistema tienden a ser similares, como si estuvieran contruidos a partir del mismo modelo maestro, y los sistemas funcionan de manera similar. Por el contrario, entre grupos sociales diferentes, los sistemas constitutivos pueden presentar notables diferencias. Por lo tanto, analizando y comparando los micromeso- y los exosistemas que caracterizan a distintas clases sociales, grupos étnicos y religiosos o sociedades enteras, es posible describir sistemáticamente y distinguir las propiedades ecológicas de estos contextos sociales”* (Bronfenbrenner, 1979, pp. 27-28).”

Así, se ve que cada persona es fundamental y determinante en las experiencias y posibilidades de transformación de su entorno vital.

Desde esta perspectiva el nivel de desarrollo es consecuencia de un entorno que expresa una interacción sinérgica entre los diversos sistemas dinamizados por la acción recíproca de quienes los integran, una acción consciente que busca un equilibrio y una armonía que generen bienestar en cada uno y en el conjunto de todos ellos.

Para que se pueda dar esta transformación sinérgica es necesario que los patrones de interacción permitan articular los apoyos funcionales en lo social, lo político y lo cultural, que los individuos, grupos o comunidades requieran para poder desarrollar y cumplir sus proyectos vitales e integren en estos de manera armónica, interacciones nutritoras, solidarias, entre los diversos niveles que conforman la vida, con sus recursos y posibilidades.

Se trataría de una propuesta de construir una común-unidad, comunidad a partir de la identificación y articulación de los apoyos y recursos, en un esfuerzo mancomunado de compromisos, ambientales, sociales, culturales y políticos que posibiliten el desarrollo de una vida de calidad individual y colectiva.

### CONCLUSIONES

El programa de Psicología de la UNAD busca ampliar su reflexión epistemológica para enriquecer la propuesta del énfasis Social y Comunitario al identificar al ser humano como parte de la unidad de la vida. Este elemento posibilita la comprensión de la naturaleza del ser humano e implica la necesidad de desarrollar una conciencia ecológica que permita que los individuos y sus comunidades puedan establecer nuevos criterios identitarios a partir de compartir una base axiológica desde la ética de la vida como eje articulador de las interacciones y que posibiliten, además, relaciones solidarias y nutritoras que aporten a la calidad de vida de los individuos y sus comunidades.

El psicólogo en formación necesita generar conciencia crítica, frente a la postura de una sociedad consumista e individualista y busca valorar expresiones comunitarias que viabilicen el reconocimiento del otro como factor cohesivo generador de identidad.

Este equilibrio entre el bienestar individual, comunitario y ambiental brinda nuevas opciones para orientar la acción humana a favor de la vida individual y comunitaria, al comprender el sistema de interrelaciones al que pertenece el ser humano y orientar su acción en una vía reconstructiva.

### BIBLIOGRAFÍA

- Bronfenbrenner, U. (1979), *The ecology of human development*. Cambridge: Harvard University Press (existe edición en castellano en *La ecología del desarrollo humano*, Barcelona: Paidós, 1987).
- Íñiguez R. (2007), Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la Psicología Social de la era "post-construccionista". *FERMENTUM. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, septiembre-diciembre, 523-534.

León, G. & Niubó, D. (2006), Las tareas de la psicología actual en el campo de las ciencias sociales (una aproximación desde el enfoque de la complejidad). (Spanish). *Psicología: Teoría e Práctica*, 8(1), 107-128. Retrieved from Fuente Académica database.

Granada, H. (2003), La cultura como estrategia de adaptación en la interacción sujeto social – ambiente. (Spanish). *Investigación y Desarrollo*, 11(1), 134-161. Retrieved from Fuente Académica database.

